



EXCURSION
A LA
CAVERNA DE CACAHUAMILPA
Y A LA
GRUTA "CARLOS PACHECO"

RESEÑA

De una excursión á la

CAVERNA DE CACAHUAMILPA

Y Á LA

GRUTA "CARLOS PACHECO,"

Organizada por el Instituto Médico Nacional,
escrita por el Ingeniero

GUILLERMO B. Y PUGA

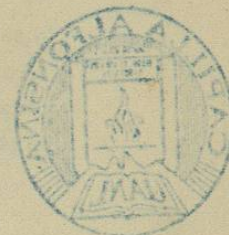
Socio fundador y Presidente de la Sociedad "Alzate" y Miembro
colaborador de dicho Institute.

Edición de la Sociedad Antonio Alzate.

MEXICO

IMPRESA DEL GOBIERNO FEDERAL EN EL EX-ARZOBISPADO
(Avenida Oriente 2, núm. 726).

1892



FONDO HISTORICO
RICARDO COMBARROS



FONDO HISTÓRICO
RICARDO COVARRUBIAS

RESEÑA

DE UNA

EXCURSION A LA CAVERNA DE CACAHUAMILPA

Y Á LA

GRUTA "CARLOS PACHECO"

Organización del viaje.

Nos despedíamos una mañana del Dr. Altamirano en el Instituto Médico Nacional, cuando nos dijo: no se le olvide á vd. que hoy en la tarde estamos citados para concurrir á la casa del Sr. Dr. Govantes, á fin de arreglar el viaje que ha iniciado á la Caverna de Cacahuamilpa.

Muchos días antes habíamos hablado ya de ese viaje con el Dr. Govantes y otras personas del Instituto; pero lo cierto es, que como veíamos los ánimos, no nos daba muchas esperanzas de que se realizara; de suerte que la noticia de la junta nos agra-

dó sobremanera y desde luego nos propusimos poner de nuestra parte todo lo que pudiera facilitar la realización del viaje.

En la tarde de ese mismo día, á las cuatro y media, comenzaron á llegar las personas citadas á la casa del Sr. Govantes, quien ya nos esperaba para recibirnos, con las finas maneras que lo distinguen en la mejor sociedad de nuestra capital. Mucha franqueza reinó en aquella reunión de personas todas de estudio, que si se proponen hacer viajes, es no sólo por vía de distracción, sino para ampliar sus conocimientos con las múltiples observaciones que hacen y variados datos que recogen en ellos.

Podemos decir que comenzó la sesión por remojar los labios con un exquisito licor que nos ofreció el Sr. Govantes, como para reanimar nuestra decisión, que debería ser absoluta en el arreglo definitivo de un viaje que, como el de la caverna, creíamos, presentaba algunas dificultades. Asistieron á esta junta los Sres. Dres. Altamirano, Toussaint, Villada y Lozano; los Sres. Alfonso Herrera, padre é hijo, Espino Barros y otros; casi todos tomaron parte en la conversación, dieron su opinión y la mayor parte de ellos proporcionó datos, lo que originó una calurosa discusión, de la que resultó que lo que debía de hacerse era comenzar porque cada una de las personas presentes se subscribiera con una cantidad, para reunir un fondo con el cual poder disponer todo lo relativo al alumbrado necesario para la exploración de la caverna, que fué lo que se consideró como de primera necesidad; se aprobó inmediatamente la idea y en pocos momentos se reunió una parte de lo presupuestado, nombrándose á los Sres. Govantes y Lozano para coleccionar el resto y mandar hacer los cohetes y demás adminículos necesarios en este género de excursiones. Muy tarde se despidieron los concurrentes, saliendo de allí todos sumamente complacidos y alborotados para un viaje que ya estaba en vías de realizarse.

Posteriormente se desarrolló en casi todos los que debíamos ser de los excursionistas una actividad notable, pues casi diariamente nos reuníamos dos, tres ó más para comunicarnos nuestras investigaciones y nuevos datos; quién iba y participaba que

había ó no medios de comunicación; otros daban datos sobre la distancia que deberíamos recorrer, proponiendo diversos derroteros; en fin, transcurrieron así diez ó doce días, en los que por el alboroto creciente en todos, no se hablaba de otra cosa que de la próxima excursión. Con objeto de arreglar asuntos de interés común, se citó varias veces á juntas en las que ó bien se daba cuenta de lo que se había hecho, ó bien se proponían planes y programas para llevar á buen efecto los estudios que deberían emprenderse durante la expedición. En una de estas juntas, los Sres. Govantes y Lozano, dando muestras de su celo y actividad, comunicaron á sus compañeros que ya tenían listo lo relativo al alumbrado, consistiendo éste en seis docenas de fanales, cuya duración es de 5 minutos, de las cuales tres docenas darían luz roja, y el resto blanca ó verde, cuatro docenas de cohetes de luz, entre los que había igualmente rojos, blancos y verdes; seis paracaídas; además de esto se contaba con ocho onzas de cinta de magnesio. Muy complacidos quedaron todos por la actividad de los comisionados y se acordó que además de esos elementos de alumbrado, llevara cada uno velas de cera con el objeto de alumbrarse durante el trayecto, y sólo usar de los fanales y cohetes para alumbrar en determinados momentos y en ciertos lugares de la caverna. Muy entusiasmados estábamos en estos arreglos, cuando dos cartas que nos mostró el Sr. Govantes vinieron á entibiar por algunos momentos el entusiasmo general; eran de dos personas prominentes del Estado de Morelos, á quienes se había dirigido el Sr. Govantes para tomar informes sobre la manera de hacer lo más fácil posible la excursión; pero la contestación vino á desanimarnos, como decíamos antes, pues en ambas nos hacían saber que estando el pueblo de Jojutla en la feria que celebra cada año, sería muy difícil que encontráramos alojamiento, por ser aquella población muy corta y no tener sino dos malos mesones, que seguramente estarían llenos por los concurrentes á la feria; iguales dificultades nos decían encontraríamos en lo relativo á las bestias, pues son escasos los caballos y pocos los de alquiler. Un

poco mediatos nos dejaron aquellas noticias; pero ya no era tiempo de retroceder, pues llevábamos gastados cerca de cien pesos en cohetes y luces, medio eficaz de que nos valimos, anticipando su costo para obligarnos á no desfallecer ante las dificultades. Por lo pronto no sabíamos qué decir ni qué decisión tomar, hasta que paulatinamente fué creciendo en todos el entusiasmo, al grado que hubo quien dijera que aun á pie iría en caso de no haber caballos y que dormiría bajo los árboles á falta de mejor alojamiento; decidimos, pues, no atenernos sino á nuestros propios esfuerzos. Pocos días transcurrieron sin que nos volviéramos á reunir, pues convocados por el Dr. Altamirano, celebramos otras juntas en las que definitivamente se arregló el viaje; una de las decisiones más importantes que se tomaron fué la sugerida por las noticias que tuvo el doctor al ir á Ayotla, sobre la posibilidad de conseguir un coche especial en el que podríamos llevar nuestro equipaje y todo lo de la excursión. Agradable noticia fué esta é inmediatamente se reunió la cantidad para el arreglo definitivo.

Un nuevo incidente vino á empañar por momentos nuestro júbilo y á hacernos vacilar en la partida. En los momentos de llegar el Dr. Altamirano de Ayotla, encontró en su casa noticias muy alarmantes sobre la salud de su esposa y de uno de sus niños, que á la sazón se encontraban en Querétaro, al grado que tuvo que partir esa misma noche, para al día siguiente traerse á su familia; pero eso no valió, pues la salud de su esposa siguió alterada y aun hubo necesidad de una ligera operación, de cuyo resultado estaba pendiente el doctor para ir ó no á la expedición; todos nosotros, igualmente pendientes, hubiéramos suspendido ó diferido el viaje para mejor ocasión; pero la suerte quiso que la señora se mejorara ya casi en los últimos momentos y que el doctor quedara en libertad para marchar.

Entonces pudimos apreciar una vez más la actividad de dicho señor, su precisión para los viajes y el entusiasmo que lo domina para ellos; en pocos instantes arregló su equipaje, el de sus dos niños y los de las Sritas. Josefina su hija y María su so-

brina, que deberían acompañarlo. Estas comenzaron á prestarle importantes servicios, ayudándole en todo lo relativo al abastecimiento de comestibles; pronto vimos un cajón lleno con botes de café en polvo, tablillas de chocolate, botes de leche condensada, frascos con aguardiente, cafeteras, cocina portátil, y en fin, otros muchos utensilios que nos fueron muy útiles.

Llegó por fin la noche víspera del viaje, en la que todo estaba ya arreglado; todavía cuando nos despedimos para retirarnos del Instituto, dejamos allí algunas personas que le daban la última mirada á los catres de campaña que se habían improvisado con motivo de las noticias relativas á la falta probable de alojamiento.

¿Durmieron esa noche todos los compañeros? Es probable que no.

De México á Jojutla.

(Por el ferrocarril de Morelos, 196 km., 10 horas de viaje.)

Por fin, amaneció el día 1º de Enero de 1892 y á las 7.30 am. llegamos á la estación de San Lázaro, creyendo ser de los primeros; pero ya casi todos estaban instalados en el coche especial que nos había de conducir, pues no contentos con ser puntuales quisieron anticiparse para estar seguros de que no los dejaría el tren. Difícil nos fué á los que llegamos postreros el podernos instalar como hubiéramos querido, pues la mayor parte de los asientos estaban escogidos y otros muchos llenos por los equipajes, que por ser wagón particular nos concedieron los lleváramos con nosotros mismos, no obstante ser algo voluminosos. Momentos antes de la partida no nos ocupábamos más que de saludarnos unos á los otros, presentar á las personas desconocidas y comenzar á formar comentarios sobre las dificultades más ó menos grandes con que podríamos tropezar en nuestro viaje; estábamos en esto y otros arreglos, cuando una campanada anunció que se acercaba la hora de partir; entonces